

CAPITULO XX

TAREAS DE NUESTRO TIEMPO

1.—*TAREAS DE NUESTRO TIEMPO.*—Nos ha tocado vivir en un mundo dividido diametralmente en dos idearios: el capitalista y el comunista. Si el primer régimen ha incurrido en errores o en desaciertos, que han obligado a desechar al liberalismo clásico y justificar la intervención creciente y compleja del Estado moderno, es necesario seguir depurando al régimen capitalista o de libre empresa de sus defectos, porque sencillamente, en un gobierno comunista, es imposible la existencia, porque acaba con la dignidad.

La dignidad no es un simple elemento consubstancial al hombre: es el ser humano mismo. Recordemos que el gran maestro prusiano Kant nos enseñó que el hombre es un ser que es dignidad. (130) "El hombre y en general todo ser racional, existe como fin en sí y no como simple medio para el uso arbitrario de tal o cual voluntad y que en todas sus acciones, ora se refiere a

sí mismo, ora a los demás seres racionales, debe ser considerado siempre como fin". El propio pensador afirma que todas las cosas tienen un *precio*, son fungibles e intercambiables y constituyen medios, en tanto que las personas, seres dotados de razón, por ende libres, de valor absoluto, insubstituibles, *dignos* y que representan un fin.

Es urgente e inaplazable elevar el nivel económico y cultural de las grandes masas de población en la América Latina y sobre todo, la deplorable situación de sus campesinos. Hay que realizar, en breve término, el ideal del pleno empleo, de la completa seguridad social, de la lucha incansable contra el analfabetismo, la ignorancia y la miseria; de que se proporcione oportuna asistencia técnica y crediticia a los pequeños agricultores, de que se disfrute del derecho a la vivienda y oportunidad de desarrollo y de prosperidad, para el mayor número de personas. Se ha logrado mucho en México, pero falta todavía grandes trechos por alcanzar. La realización de estos propósitos nos libraría de las doctrinas disolventes, que amenazan a las naciones de nuestro tiempo.

La democracia no debe tener sólo un contenido romántico y teórico, debe ser la participación activa de los ciudadanos en la riqueza común. Así como un día se aniquiló la esclavitud en lo político, debe acabarse también en lo económico y en lo cultural. En el sendero áspero de la humanidad por encontrar formas más adecuadas de organización, debe tomarse en cuenta los grandes grupos de población insatisfechos de la vida. "La rebelión de las masas" de que habla el filósofo hispano José Ortega y Gasset.

Estamos en nuestro tiempo distantes del pensamiento liberalista de Jefferson, cuando afirmaba que el mejor gobierno es el que menos gobierna. Las grandes reformas sociales se han impuesto en nuestra época.

Vivimos en el siglo de la justicia social y México, al través de su Constitución de 1917 se ha adelantado a muchos países del orbe.

Afirma el distinguido maestro de Derecho Constitucional, Sr. Lic. Miguel Lanz Duret (131): "El artículo 23 es una novedad que distingue en absoluto a la Constitución vigente de la de 57, quitando a aquella el aspecto individualista y liberal que le daban también sus primeros 29 artículos, *para tomar la contextura* de un Código Social amparador del derecho colectivo".

2.—*LAS TENDENCIAS MODERNAS DE LA SOCIOLOGIA*.—Vamos a señalar lo que consideramos las modernas tendencias de la Sociología. Seguiremos el libro del esclarecido sociólogo norteamericano, recientemente desaparecido, C. Wright Mills, profesor de la Universidad de Columbia (132) Creemos con ello rendirle un merecido homenaje. Esas orientaciones pueden sintetizarse en lo que sigue:

a).—Esta disciplina ha entrado en una fase de *universalización*, tendiente a dar menor importancia a las sociologías nacionales o particulares de concretas comunidades, como ha sucedido en etapas anteriores. Se trata, con ello, de encontrar los principios fundamentales que unen a los hombres y explican el sentido de su conducta.

b).—Se trata de llegar a una etapa *científica*, en que con toda objetividad se establezca los principios motores del obrar humano, fuera de toda idea preconcebida. Efectivamente, para merecer el nombre de ciencia, tiene que justificarse con métodos rigurosamente lógicos. Ha sido costumbre, que toda persona disertase, sobre problemas sociales, que a todos por igual nos interesan, pero sin conocimientos básicos de ninguna naturaleza, ni la posesión de los más elementales métodos de trabajo.

c).—Consecuente con el punto anterior, se trata de crear la terminología adecuada. Ya se ha dicho, que las palabras son las herramientas del pensamiento, el eje del universo, y ninguna arte o ciencia puede progresar sin ellas. Las disciplinas científicas de tipo natural, se caracterizan por la unidad de los conceptos que manejan, en notorio contraste con las sociales. Hay autores que emplean, por ejemplo, la palabra "grupo", otros, "agrupamientos", otros "complejos o clases sociales", etc. La claridad, escribió Ortega y Gasset, es la cortesía del pensador y no puede haber claridad en una exposición utilizando palabras confusas o equívocas.

d).—Debe usarse las *técnicas modernas* de investigación de los hechos sociales. Si la Sociología nació en el Siglo pasado, como una ciencia empírica o positiva, a través de su fundador Augusto Comte; si después, a fines de este siglo, y sobre todo en el pensamiento idealista alemán, tendió a convertirse en ciencia espiritualista o culturalista, hoy se trata de unir la práctica y la teoría, recordando aquel sabio aforismo de Kant cuando afirmó que "la razón sin la experiencia es vacía y la experiencia sin la razón es ciega".

Antes, el investigador social se apoyaba en experiencias personales o de viajeros, en documentos íntimos, en unos cuantos datos estadísticos que el mismo elaboraba o que provenían de fuentes no autorizadas. Trabajaba en la soledad de su hogar u oficina. Hoy, en cambio, se cuenta con *técnicas modernas* que han hecho adelantar considerablemente la disciplina en los últimos veinte años, al grado tal de ser la protagonista del pensamiento de nuestra época. Sobre esto afirma Mills, que: "Las ciencias sociales se están convirtiendo en el común denominador de nuestro período cultural".

e).—Se ha logrado la *organización* de la investigación, convirtiéndola en una verdadera *Institución*. Las grandes Universidades cuentan con un departamento de

sociología, por ejemplo la de Harvard, que ha dirigido con todo acierto el sociólogo de ascendencia rusa Pitirim Sorokin. En la Universidad Autónoma de México, existe el Instituto de Investigaciones Sociales que dirige el distinguido sociólogo mexicano Dr. Lucio Mendietta y Núñez.

Si la "técnica de laboratorio" nos ha proporcionado la seguridad intelectual en el campo de las ciencias físicas y bibliológicas, debe dárnosla también en el ámbito de las ciencias sociales. Se cuenta para estas investigaciones con locales especiales, instrumental, personal administrativo y técnico, decorosamente pagados. Los procedimientos se han estandarizado y se cuenta con tablas estadísticas autorizadas y partidas presupuestales, crecientes cada vez más. Como dice Mills: "Vivimos en la Edad del Dato".

f) y g).—Podemos señalar como otras dos características, la *organización colectiva* de la *investigación* y la *profesionalización del sociólogo*.

3.— *LA IMAGINACION SOCIOLOGICA*.— Consideramos pertinente comentar el interesante libro del profesor de la Universidad de Columbia, C. Wright Mills: "La Imaginación Sociológica" (133).

Los grandes problemas de nuestro tiempo los analiza en relación con los cambios estructurales de nuestra sociedad. Los hombres, habitualmente, —afirma el eminente pensador norteamericano— "no definen las inquietudes que sufren en relación con los cambios históricos y las contradicciones de que gozan a los grandes vaivenes de la sociedad en que viven" (134).

Llama "imaginación sociológica", a la cualidad mental para percibir la interrelación entre el hombre y la sociedad, al punto de unión de la biografía y la historia, del yo y del mundo. Debemos tener conciencia de nosotros mismos en el escenario de nuestra época, en

que han ocurrido grandes cambios, "en que viejos modos de sentir y de pensar se han ido abajo".

Por ello, expresa que: "La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas en la sociedad". Los problemas de nuestro tiempo trascienden las inquietudes individuales. Cita los tres siguientes ejemplos:

1o.—*PROBLEMA DEL DESEMPLEO*. Cuando en una ciudad de 100,000 habitantes un hombre carece de trabajo, es un asunto personal, pero cuando en una nación de 50 millones de trabajadores, 15 millones carecen de empleo, es una cuestión profundamente social, que pone en predicamento las instituciones políticas y económicas de la colectividad, ya que se ha derribado la estructura misma de las oportunidades.

2o.—*PROBLEMA DE LA GUERRA*. No puede ser nunca un asunto personal, aunque en ella participe el ciudadano para luchar y sobrevivir o para morir con honor. Esta cuestión forzosamente debe analizarse a la luz de sus causas colectivas, a los tipos de hombres que llevan el mando o a la responsabilidad de las naciones que la desencadenaron.

3o.—*PROBLEMA DEL MATRIMONIO*. Es un asunto que generalmente se considera, de interés personal para los participantes. Pero cuando la proporción de divorcios dentro de los primeros cuatro años, es de 250 por cada 1,000, demuestra que hay un serio y delicado problema estructural que afecta institucionalmente a la familia y a la sociedad.

Nos hace sentir dramáticamente el maestro Mills, la necesidad de que los hombres conozcamos la realidad social e histórica. El culto de la palabra, debe substituirse por el análisis científico de los hechos que se producen en la convivencia humana. No se puede

entender en forma aislada la vida de un individuo o la historia de la colectividad en que le tocó actuar, sin ese conocimiento social. Cuando una sociedad se industrializa, afirma: "el campesino se convierte en un trabajador y el señor féudal es liquidado o se convierte en un hombre de negocios".

Critica este gran sociólogo lo que él estima como deformaciones graves de la sociología en los Estados Unidos y que puede aplicarse a otros países. Son ellas: a).—"*las grandes teorías*", que no descienden de sus altas generalidades al campo de la observación. Ello origina que se palpe la irrealidad en las páginas que escriben sus autores; b).—*Los empiristas abstractos*. Considera que es tan peligroso el empirismo abstracto, como el fetichismo del concepto. Lo condena como método o estilo de investigación social, porque no se caracteriza por ninguna proposición o simple metodología de las ciencias sociales. Expresa que si se trata de investigar, por ejemplo, lo relativo a la felicidad de la población, no bastaría recoger estimaciones de felicidad a la luz de datos sobre ingresos, ahorros y precios. c).—Considera que se ha formado una casta de burócratas, carentes de apasionamiento del antiguo sociólogo, que obran de manera impersonal y fría.

El libro del profesor C. Wright Mills constituye una serena y fina crítica de la sociedad de su país, que es aplicable a muchos otros. No debe olvidarse que la sociología en los Estados Unidos ha alcanzado el más alto nivel mundial de desarrollo y que la libertad de opinión es consubstancial a todo régimen democrático. Hombres como Mills, que desgraciadamente acaba de desaparecer, que señalan errores de una comunidad, son verdaderos guías y honran no solo a su nación, sino al pensamiento universal, que indudablemente debe considerarse lesionado con su muerte.

4.—*LAS MODERNAS TENDENCIAS Y LA OPI-*